

SINESTESIA

¿Y si las palabras tuvieran color? ¿Y si tuvieran gusto? ¿Qué pasaría si oyéramos sonidos coloreados? ¿Cómo veríamos el mundo entonces? Pues bien, la verdad es que hay ciertas personas que perciben la realidad de esa manera, y son los sinestésicos. No mucha gente sabe de su existencia; aunque quizás algunos hayan oído hablar de la sinestesia como figura retórica: "una dulce melodía", como disfunción no es muy conocida.

El caso es que yo soy sinestésica y percibo el mundo en colores, así que voy a explicar un poco de qué trata.

La sinestesia es la interferencia de varios tipos de sensaciones de sentidos diferentes en un mismo acto perceptivo. Es decir que, en la mente, se asocian distintos estímulos que pueden dar una misma respuesta. Por ejemplo, un sinestésico puede oír colores, ver sonidos, saborear texturas, etc. Hay distintos tipos según los sentidos que estén involucrados: la forma más común, y la que presento yo, es asociar grafema a color, es decir, relacionar números, letras, signos, palabras y formas a colores. Poniendo como ejemplo mi experiencia, el número 6 es verde y así lo es también un hexágono, por tener seis lados. Otra forma de sinestesia es la asociación del color a la música, en la que los sonidos que se oyen aparecen coloreados. Y por último, la forma menos usual es asociar el léxico al gusto, atribuyendo así un sabor a la pronunciación de una palabra.

Lo más curioso de esta desconocida disfunción es que todos la hemos padecido, al menos hasta los cuatro meses, edad en la que se separan los distintos sentidos. Esta es la razón por la que los bebés responden a estímulos diferentes, como una luz o un sonido del mismo modo. Me refiero a la sinestesia como "desconocida", porque ni yo misma sabía que existía hasta hace muy poco. Descubrí que la padecía hace alrededor de un año, cuando tenía dieciséis, y fue de casualidad. Mi profesor de matemáticas nos explicó que existía una característica que tenían algunas personas que era muy curiosa. Fue en ese momento en el que me dí cuenta de dos cosas: la primera, que yo era sinestésica, y la segunda, que no todos veían el mundo igual que yo, y eso que había vivido toda mi vida creyendo lo contrario.

Sin embargo, no es tan inusual. Según un estudio realizado en Inglaterra, aproximadamente el 1% de la población somos sinestésicos y además, solemos contar con una excelente memoria, ya que la recuperación de recuerdos está facilitada por la asociación de sensaciones. Un ejemplo es el de Daniel Tammet, quien recitó 22.514 dígitos del número pi en cinco horas al asociar los números con formas y colores.

Este elevado porcentaje se debe a que la sinestesia es hereditaria. Se transmite por el cromosoma X de manera dominante, por lo que nunca puede ser de padre a hijo. Dada esta peculiaridad, suele estar asociada a las mujeres (tres mujeres por cada hombre). Además, esta disfunción se da más frecuentemente en personas autistas o epilépticas.

El diagnóstico de la sinestesia consiste en un conjunto de pruebas muy variadas, sin una metodología pautada. Sin embargo, una vez diagnosticada, el paciente suele llevarse una buena sorpresa, ya que la mayoría de nosotros creemos que todos perciben el mundo de

la misma forma.

Richard Cytowic, un neurólogo especializado en los casos de esta disfunción, concluyó, tras innumerables pruebas, que esta la percepción sinestésica se caracteriza por ser automática e involuntaria, localizable en el espacio, duradera y de una gran importancia emocional. Para los que no la padecen suele ser difícil de entender, pero voy a intentar esclarecer esas ideas. Pongamos por ejemplo la percepción de un número: en mi caso lo percibo impreso tridimensionalmente, en color, y sobre un fondo blanco infinito; lo que correspondería a la "localización en el espacio" de Cytowic. Por otro lado, cuando él se refiere a que tiene importancia emocional pretende decir que ciertas reacciones pueden impactar más a un sinestésico. Por ejemplo, si alguien se enfada conmigo, la situación resulta un tanto más violenta, ya que me abrumba una sensación de oscuridad que enfatiza el disgusto, mientras que si me dan una buena noticia, todo mi alrededor se vuelve más colorido y brillante.

Por mi experiencia, sé que es complicado que una persona normal entienda esta forma de percepción y asociación, pero para que se entienda mejor, suelo explicarlo a modo de símil. Cuando digo que "veo colores", me refiero a impresiones que me acechan; exactamente de la misma manera que en un sueño tienes una idea general de las personas y los escenarios que aparecen, pero eres incapaz de perfilarlos del todo.

Y así es como funciona la sinestesia, una percepción un tanto distinta del mundo en el que vivimos.